Año 2008
Abril 26
Suchitoto,
EL SALVADOR
C. A.



38 aniversario
en homenaje a las
"Guerrillas por la Vida"
las estructuras de sanidad militar y del movimiento de masas de las FPL



MEMORIA DE LAS EXPERIENCIAS EN SALUD DE LAS FPL DURANTE EL CONFLICTO ARMADO EN EL SALVADOR

Este 38 aniversario de nuestras queridas Fuerzas Populares de Liberación, FPL, "Farabundo Martí", queremos reconocer a todas las compañeras y los compañeros que fundaron y formaron parte de las estructuras de sanidad militar y del movimiento de masas de las FPL.

Reconocemos a estas valiosas personas que ayudaron a salvar muchas vidas y por esto el 38 Aniversario hacemos un homenaje a las *"Guerrillas por la Vida"*.

La memoria de las experiencias en salud de las FPL durante el conflicto armado, es producto de un trabajo colectivo, donde militantes salvadoreños e internacionalistas nos juntamos: Felipe Dubón, María Elena, Cali, Miren, Delmy, Cristina, Marcela, Betty, Victoria, Nena, Auri y Aloña, para recordar lo que pasó durante el periodo de 1970 a 1991.

Antecedentes

El trabajo de salud y de sanidad militar surge por la urgente necesidad de

formar un andamiaje clandestino y de masas, de profesionales con capacidad técnica para asistir a los combatientes y a la población civil que resultaba herida a causa de la represión.
El personal de salud recibía formación político-ideológica, lo que garantizó salvaguardar y desarrollar la estructura sanitaria en condiciones muy difíciles.



La cohesión de la estructura de salud fue posible por el convencimiento de hacer la revolución para construir una nueva sociedad, lo que imprimió una mística de trabajo y convirtió a este personal en excelentes mensajeros de vida.
En nuestro trabajo practicamos el principio de justicia y ética, ejerciendo plenamente el derecho de las personas a la salud y a su atención, independientemente de su posición social, económica, cultural, de su religión, género, edad o cualquier otra circunstancia para actuar siempre en beneficio del ser humano.
El compromiso por construir un sistema de salud con visión popular, significó capacitar permanentemente la base social campesina para la reproducción de nuevos cuadros sanitarios.
La guerra requirió que los profesionales de la salud se adaptaran a situaciones extremas, a trabajar en condiciones muy precarias y con austeridad haciendo posible el desarrollo de tecnología popular en la misión de salvar vidas.

El personal de salud tuvo un importante papel desde el surgimiento mismo de las FPL -el Primero de Abril de 1970-, en cuyo núcleo inicial se integran 3 médicos y 4 obreros.
En este periodo la guerrilla luchaba por sobrevivir y desarrollarse, la organización era estrictamente clandestina y recurría a médicos, estudiantes de los últimos años de Medicina y trabajadores de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador, quienes eran cuidadosamente seleccionados para montar un andamiaje de sanidad militar capaz de asistir a los guerrilleros urbanos heridos en combate.
A partir de 1976 hasta 1978, el incremento de la represión, el crecimiento de las organizaciones de masas y las acciones guerrilleras ligadas a las reivindicaciones populares aumentaron las simpatías entre el gremio médico, estudiantes y otras profesiones de la salud que comenzaron a incorporarse progresivamente a los diferentes niveles orgánicos.
A mediados de 1976, se había conformado un colectivo integrado por “Mextli” (Nelly Cacao), “Benito” (Luis Barahona) y “Cali” (José Orlando Castillo) bajo la responsabilidad del Cro. “Calín” (hermano de Douglas Santamaría) como un grupo de apoyo a la Guerrilla urbana. El local de trabajo de este colectivo estaba en el Barrio Belén, cerca de Mejicanos.

Equipo Nacional de Sanidad de

las FPL

A comienzos de 1977 se incorpora al colectivo Felipe Dubón (Eduardo Espinoza) como responsable y Lorena Peña (Rebeca) como enlace con la dirección de las FPL, constituyéndose el llamado "Equipo Nacional de Sanidad de las FPL", coordinado directamente por la Comisión Política. Este colectivo reclutó a nuevos cuadros de salud como: Laura, Auri (Rhina Clará) y Maria Elena (Verónica Villalta).

El primer local de este equipo estaba en la Colonia "La Rábida", dura casi tres meses y luego, bajo la responsabilidad de Mextli se alquila un local-apartamento en la Colonia Santa Rosa, a dos cuadras del Cuartel San Carlos. Aquí permanecen hasta junio de 1978 cuando Felipe es capturado por la PN en la Colonia Guatemala, lo que obliga a desalojar precipitadamente el local.

El Equipo de Sanidad operaba como un colectivo guerrillero:

-Sus integrantes tenían que hacer los turnos de guardia, las famosas "postas",

-Se debía contar con un "Plan de defensa y retirada" para el caso de un ataque enemigo,

-Se difundía entre el vecindario una "leyenda", es decir, la supuesta actividad legal u hogareña de "la familia" del local.

-Se reconocía la zona, ubicando las posiciones enemigas, en unas 6 cuadras alrededor del local y se observaba los movimientos que las fuerzas de la tiranía militar realizaba en la zona, entre otras maniobras conspirativas.

-El equipo contaba con armas para la defensa del local y los militantes del equipo. Las primeras fueron dos pistolas semi-automáticas (colt y browning); un revólver magnum 0.357 y un arma larga -subametralladora Thompson, sobreviviente de la II Guerra Mundial, que disparaba proyectiles calibre 0.45", que luego fue sustituida por una escopeta de doble cañón calibre 12.



Misión del equipo de salud

Nuestra misión era organizar la atención médica a la guerrilla, posibilitar la organización de los médicos y paramédicos a las organizaciones de masas para foguearse y luego pasar a las unidades de salud de la guerrilla. Asimismo capacitar permanente a contingentes de sanitarios que atendieran las necesidades de atención en salud.

Tanto los grupos de "Sanidad clandestina" como "Salud en lo abierto", estaban integrados indistintamente por personal médico, paramédicos o sanitarios preparados por las FPL.

Desde este colectivo se atendían las demandas de las zonas Oriente, Occidente, Paracentral y Metropolitana. Además de la

coordinación de las zonas se atendía las áreas de "Logística Sanitaria", atendidos por el colectivo de Mextli y Maria Elena.
La logística sanitaria se resolvió por la vía popular con campañas permanentes de requisa del personal médico y paramédico, donaciones y en menor grado la compra de materiales y medicamentos selectivos como anestésicos, sueros, reactivos y otros.
También se promovió el uso de medicamentos caseros. Además se tenía una extensa red de colaboradores para la atención especializada, la elaboración masiva de material quirúrgico como torundas, campos, vendajes y para el alojamiento de los heridos o enfermos de diverso tipo que se evacuaban desde los frentes de guerra para tratamiento en la ciudad o en camino hacia el exterior.

Formación de cuadros

El área de la Escuela de Sanidad era atendida por el colectivo de Felipe Dubón, Auri y las hijas de Benito: Susy y Yolanda.
Se inició en 1980, capacitando a los sanitarios, con quienes se iban a estructurar los primeros puestos médicos. Los requisitos eran saber leer y escribir, tener vocación de servicio y haber demostrado su entrega a la causa revolucionaria. Recibir un curso de sanidad se consideraba un premio a la mística y a la disposición mostrada como revolucionario.
Se disponía de una "Casa Escuela" donde se impartían cursos a los futuros sanitarios en pequeños grupos que venían por una o dos semanas de diferentes regiones y se desplazaban dentro y fuera de la escuela en forma clandestina bajo estrictas normas de seguridad.
Se elaboraban manuales de primer nivel que contenían toda la atención en emergencia y se realizaba la práctica con animales. El primer curso de preparación llevo 14 meses. Los siguientes cursos fueron mucho más frecuentes e impartidos con mayor facilidad.

Hospital en la ciudad

El Hospital de la guerrilla estaba bajo la responsabilidad de Benito, que había incorporado a toda su familia, (Clara, su esposa y 5 hijos e hijas entre los 5 y 12 años). Clara era enfermera y apoyaba a Benito en el Hospital, al colectivo también se había incorporado Nena (Carmen Paniagua, enfermera).
El Hospital en este período era un único local en la ciudad, por lo general una casa bastante grande en una colonia residencial con suficientes cuartos para habilitar un quirófano y otros para alojar a los pacientes en situación post operatoria o de rehabilitación. Las normas de clandestinidad y compartimentación eran particularmente estrictas en este local.
El Equipo de Sanidad de Masas lo formaron: Carlos Linares (Pedro), Wilfredo Landaverde (Guille), María Luisa López Velásquez, Martha, Mauricio Pérez.
Este equipo se encargaba de organizar el apoyo sanitario de todas las movilizaciones de masas de las diferentes estructuras del Bloque Popular Revolucionario (BPR), como las manifestaciones de calle, mitines, tomas o cualquier otra acción, para lo cual se preparaba promotores o sanitarios, ubicándolos estratégicamente durante las los eventos, también se organizaba el transporte de los eventuales heridos en caso de represión, y los lugares donde deberían trasladarse por las milicias.

Organización de masas y salud

En las organizaciones de masas se formaban cuadros en salud con carácter semi clandestino, los cursos se daban en las comunidades donde la organización era más fuerte como: Aguilares, El Paisnal, Chalatenango, El Volcán de San Vicente. Estos cursos eran impartidos por estudiantes de medicina y médicos menos comprometidos o con temor a integrarse plenamente a la lucha.
También se realizaban visitas a los diferentes frentes para atender a las unidades de la milicia y guerrilla, se hacían vacunaciones, tipeo sanguíneo, consultas médicas y tratamiento especializado si era necesario.
Para atender las necesidades sanitarias de las diferentes zonas, se asignaron responsables. En Cinquera y Radiola, estaba Cali; en San Vicente y Zacatecoluca, Felipe Dubón; En Occidente y Chalatenango estaba Benito y Mextli era responsable de la zona Metropolitana y apoyaba a Benito en Chalate.



El Frente Felipe Peña era un corredor de comunicación hacia Chalatenango, San Vicente y Guazapa, por lo que el ejército tenía especial interés en destruir cualquier proceso organizativo y había presencia de diferentes batallones élites. Aquí se implementaban los peores planes contrainsurgente como fue Guazapa 10, El Fénix. Experimentos antiaéreos con uso de NAPALM, morteros, desembarcos y las fuerzas de inteligencia como la PRAL. A los compañeros de paso no les gustaba quedarse mucho tiempo porque teníamos ataques sorpresivos y frecuentes.
En 1981 en Guazapa había una guerrilla organizada, con las áreas de salud, propaganda y logística. Había hospitales subterráneos bien equipados con materiales y equipos de cirugía menor y mayor. Además era un centro de entrenamiento militar. Ese año, el Ejército lanzó un operativo de 40 días y 40 noches utilizando gran poder de fuego, con morteros aviación. La jefa del frente en este momento era "Susana" (Virginia Peña).
En la zona de control había clínicas en cada comunidad y ante la crisis de medicamentos los sanitarios fabricaban medicina de quina, chichipince (para la sarna o "rasquín"), mango con zapote, jarabe de eucalipto, sábila, rábano, carao hojas de jocote.

Preparación en el terreno

El personal de salud estaba compuesto por profesionales de la salud que llegaron de la zona urbana y se organizaban los cursos de primero, segundo y tercer nivel y ayudante de cirujano. Los cursos eran completos, más prácticos que teóricos, podíamos entrar a las cirugías a ver los procesos y luego como asistentes y ayudantes; toda esta enseñanza era evaluada por los médicos que nos preparaban y

muchas veces había que repetir lo ya visto, además el ambiente de la guerra facilitaba estudiar los casos prácticos (aprender haciendo). La mayoría eran jovencitas de 12 y 17 años.
La escuela de formación existió hasta 1984, a partir de esta fecha se decidió que los hospitales y el cuarto puesto asumieran por completo la función de formar al personal de salud, la experiencia demostró que esta decisión fue la más acertada.
El personal sanitario en los hospitales se encargaba de la esterilización de equipos y materiales, curaciones, inyecciones, tratamientos, lavado de ropa de pacientes, alimentación, equipo de ingenieros (señores que construyeron los tatus y daban mantenimiento y cobertura al lugar), equipo de cargadores, si había operativo, vigilancia nocturna.
Como responsabilidades de este personal estaba: Garantizar la pronta recuperación de los heridos, dar mantenimiento a los medicamentos y controlar su vencimiento. Además aprendieron a hacer extracciones dentales y dar anestesia. Cada sanitario aparte de su equipo militar, andaba su equipo de primeros auxilios y medicamentos.
En Cinquera, por ejemplo, se tenía una gran movilidad por los ataques del ejército y había poco territorio, así que debíamos movernos cada semana o cuando había señales que nos habían descubierto, esto implicaba hacer hospitales subterráneos en diferentes lugares para garantizar acceso según la emergencia.

Hospitales de guerra

Los Hospitales de guerra, estaban en la retaguardia y tenían lo imprescindible para operar a los heridos y cuidarles en su recuperación. Al principio estaban en casas viejas de la zona, pero cuando el ejército empezó a bombardear todas las casas, tuvimos que ubicarlos en pleno monte bajo los árboles. En la subzona, hubo hasta 2 y 3 hospitales.
En épocas de operaciones grandes, tuvimos hasta 30 y 40 heridos en un hospital, sobretodo entre 1983 y 1984, que el ejército apenas entraba a los lugares.
A partir de octubre y noviembre de 1984 los campamentos se hicieron más pequeños, con más posibilidades de movilidad, pues el ejército comenzó a entrar a nuestras zonas.
En el 83 los hospitales se componían de más de 100 personas entre heridos, sanitarias, compas de aseguramiento y algunos niños que teníamos. Los hospitales eran más estables, hasta que el ejército nos descubría y comenzaban a bombardearnos.
Pero a partir del 85, cuando el ejército comenzó a entrar continuamente a nuestras zonas tuvimos que hacer campamentos hospitalarios más pequeños, para movernos con más facilidad. Comenzamos a guardar a los heridos en cuevas, o sacarlos fuera cuando podíamos, los hospitales tenían entre 20 y 30 personas.
Los primeros años teníamos escasez de medicamentos y material médico, apenas teníamos suero, casi no teníamos gasa, tampoco papel para envolver el material para desinfectar.
En el hospital de San Juan llegamos hasta producir suero, con un alambique que logramos y utilizaban para hacer guaro.
En los hospitales, se hacían toda clase de operaciones, pero el mayor problema que tuvimos fue con las fracturas abiertas, algunos compás agarraban osteomielitis y esto costaba varios meses en curarlo, otro problema con las fracturas fue que al curar la pierna se les quedaba algún centímetro más corto. Entonces Victoria inventó un

método para que eso no sucediera, y les ponía grandes piedras colgando para que el hueso se soldara bien recto.
Llegamos a poblados pequeños que estaban vacíos en busca de papel y trapos viejos en las casas vacías para que sirvieran para envolver material para desinfectar y los trapos servían en lugar de la gasa que no teníamos. A veces no nos quedaba más remedio que limpiar los trapos para volverlos a usar.
En esta época tampoco teníamos mucha comida, estuvimos más de un año con tortillas de maicillo, y frijoles, pero a veces no había ni frijoles, tuvimos suerte de estar cerca del río Sumpul, y las compas nos traían tilapias para los compas heridos. Otras veces frutas, zapotes, aguacates, mangos…. También nos toco ir al bosque para recoger hierbas para hacer sopa.
A partir del 84, 85 la comida ya fue más abundante por lo menos casi siempre teníamos tortillas, frijoles, fruta y café.

La vida en los hospitales

¿Cómo era un día en uno de estos hospitales? Nos levantábamos alas 5:30 de la mañana, formábamos y en la formación se asignaban las tareas a cada escuadra, después se hacían las curaciones de los heridos, se daban los medicamentos, el desayuno, también desayunábamos las sanitarias a turnos, y después se bañaba o aseaba a los heridos y se lavaba la ropa.
Después se daba el almuerzo y a la tarde había clases diversas. Se enseñaba a leer y escribir a los que no sabían, o había clases sobre cuestiones de sanidad, clases sobre sexualidad, o clases sobre cultura general. Esto cuando no había que salir corriendo cargando los heridos en las hamacas para escapar del ejército.
Después de cenar, se hablaba de cosas que habían ocurrido durante el día, se escuchaba la Radio Farabundo y se comentaba sobre la coyuntura actual.
En la noche siempre había turnos para cuidar a los heridos y se hacía turno también para que el enemigo no nos agarrara desprevenidos.
Por otro lado teníamos el personal que llevaba la logística de sanidad. Llegamos a tener más de 200 medicamentos diferentes, que había que guardarlos en tatus, y llevar bien la cuenta de dónde estaban, qué eran y cuánto teníamos. Había que preparar botiquines para los diferentes puestos sanitarios, para hospitales y también surtíamos de botiquines a las Clínicas Populares que había en diferentes poblados donde teníamos sanitarios preparados para dar consulta a la población civil, el médico solía pasar por estas clínicas a dar consultas.
Toda Sanidad dependía del jefe de Aseguramientos que se reunía bien con la jefa de hospitales o bien con una comisión que había, donde se reunían los distintos jefes de hospitales, con algunos cirujanos o médicos. El jefe de aseguramiento traía las órdenes a seguir y a él se rendía cuenta de todo lo que acontecía. Todos los días había que enviar un correo con el informe completo del día.

Operación en guerra

Entre las anécdotas, recordamos en la que quedamos rodeados del ejército, en el monte entre Arcatao y la Cañada. El ejército hizo varios desembarcos en una mañana, y tuvimos que hacer 3 operaciones de laparotomía a dos compas heridos y otro de la población civil que nos trajeron con una hernia estrangulada.
No teníamos material de laparotomía, ni siquiera teníamos material de pequeña cirugía, pero Delmi que entonces se encontraba en Arcatao nos trajo de la clínica popular, material de

pequeña cirugía y anestesia, así como hilos de sutura, estábamos Franco, Delhi, otra sanitaria y yo, así con este mínimo material hicimos las tres operaciones de laparotomía. Los helicópteros andaban encima y nosotros estábamos bajo unos árboles, el herido aunque estaba anestesiado, parece que se daba cuenta del ruido del helicóptero y con la tensión nos rompía todos los hilos de sutura, hasta que tuvimos que suturar con hilos más gruesos de lo normal, pero los tres salieron con vida y se curaron. A uno de ellos tuvimos que cortarle un trozo de intestino porque tenía destrozado por la bala que le entró en el vientre.

Hospitales especializados

Durante el periodo de 1983- 1984 se crearon varios hospitales que contaban con cierta especialización, esto con el objetivo de brindar una atención más especializada a nuestros combatientes y por otro lado des ongestionar los puestos médicos existentes.

Estos hospitales especializados estaban distribuidos en diferentes zonas del frente y tenían su propia estructura de personal, logística, aseguramiento, seguridad.

El personal sanitario era más especializado (ayudante de cirujano, anestesistas, instrumentistas, circulares, personal de esterilización, preparación de material para sala de operación, elaboración de sueros y es constante proceso de formación y capacitación tanto técnico como político - militar.

El hospital del frente, se ubicó en la Laguna Seca, luego en el Cordoncillo, después en el Tamarindo. En este hospital se realizaba cualquier tipo de cirugía, abdomen, cirugía vascular, plástica, de cráneo, pulmón, gineco-obstetra, traumatismos, etc...

El hospital de Traumatología y Ortopedia, se ubicaba más en la retaguardia en San Juan y luego en Tequeque, en este hospital permanecía un gran número de pacientes se llegaron a tener hasta 150 encamados con férulas y tracciones con pesas, la característica de este hospital de especialidad era sus operaciones y que la recuperación era de largo plazo, se realizaban muchas curaciones húmedas con irrigaciones a veces todo el día y se realizaban dos curaciones diarias a los pacientes, con todas las medidas de higiene y esterilización del equipo, teníamos muy pocas infecciones. El hospital de Recuperación se ubicaba en la retaguardia en la frontera con Honduras.

ESTOS HOSPITALES DE ESPECIALIDAD RECIBIAN HERIDOS DE LOS DIFERENTES FRENTES DE GUERRA, PARA SER INTERVENIDOS POR OPERACIONES DE ESPECIALIDAD.

Recordamos a Franco, Victoria, Claudio, Amilcar, Caly, Betina, Laura, Aloña, Teresa, Lito, Blanca, Mercedita, Francisco, como parte de ese excelente equipo de salud.

La jerarquía de mando en sanidad militar era similar a otros frentes: un jefe o jefa de sanidad del frente de el dependían los jefes de hospitales y el jefe del cuarto puesto, tercer puesto; los primeros y segundo puestos dependían más de la estructura militar.

En los hospitales hubo médicos salvadoreños e internacionalistas.

Varias sanitarias y sanitarios, llegaron a tener responsabilidades importantes, fueron jefes de hospitales: Delmi, Maria, Celia, Ronal, Ázael, y otras que no me acuerdo los nombres. También queremos hacer un reconocimiento a las compas cocineras que nos preparaban las comidas, a los compas

de aseguramiento que nos traían el maíz, frijol y demás alimentos, a las mujeres que muchas veces nos trajeron alimentos, pescado, frutas, café y a los compas milicianos que nos ayudaron a transportar a los heridos, a buscar las cuevas donde esconder a los heridos.

El secreto para que la guerrilla tuviera (como fue demostrado estadísticamente en su oportunidad por Franco, médico italiano) menos bajas y complicaciones nosocomiales que la estructura sanitaria del ejército gubernamental, mucho más entrenado y mucho mejor equipado y respaldado logísticamente, residía a nuestro juicio en 3 factores básicos:
Cada nivel de atención sabía qué podía hacer y que no podía ni debía hacer, esto suponía un íntimo conocimiento por los jefes sanitarios de las capacidades y disposición del personal a su cargo, y una excepcional capacidad autocrítica del personal que reconocía sus propias limitaciones.
Además requería de una capacitación y retroalimentación permanente que se nutría de las evaluaciones que se hacían de cada operativo y el desempeño individual y colectivo del equipo.
La solidaridad, calidad y delicadeza de la atención y el soporte psicológico a los heridos era insuperable. Para garantizar esto era que los sanitarios de los hospitales se seleccionaban de entre los mejores y mas solidarios sanitarios de las unidades de combate o de las estructuras del movimiento de masas. La estructura de transporte de heridos era ágil y eficiente de cada nivel al siguiente.

Salud en el V Frente de Guerra "Pedro Pablo Castillo"

Como ustedes saben a partir de 1982 y 1983 se libran al interior del penal de Mariona y en menor medida en las cárceles de mujeres, gloriosas luchas encabezadas por el Comité de Presos Políticos de El Salvador (COPPES) que incluyeron acciones de desobediencia y huelgas de hambre, movilización simultánea de los reos comunes y otras, logrando diversas reivindicaciones.
A partir de Mayo de 1985 con la llegada de Felipe al penal y meses más tarde de Hugo (PC) y Miguel Orellana (ERP), se vienen a sumar las reivindicaciones sanitarias, estableciéndose adicionalmente una fuerte organización celda por celda que incluía un responsable de celda y un responsable de sanidad en cada una de ellas.
Llegamos a fundar al interior del edificio de presos políticos la clínica "Pedro Pablo Castillo", donde la Calidad de la atención cobra prestigio no solo entre los reos políticos, sino que trasciende a la población de reos comunes, convirtiéndose en usuarios habituales de la misma hasta los vigilantes del penal y hasta el mismo Director del Penal. El Comité Internacional de la Cruz Roja reconoce en la Clínica Pedro Pablo Castillo a su contraparte referente para el seguimiento a los Derechos Humanos de los presos.

¡ REVOLUCIÓN O MUERTE !
¡VENCEREMOS!

Maria Pilar Diez de Ulzurrun Romeo

"MARIA BRUJA"

Homenaje de tus compañeros y compañeras de lucha



LOS QUE MUEREN POR LA VIDA NO PUEDEN LLAMARSE MUERTOS

¡¡¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!

FPL

38 aniversario en homenaje a las ***"Guerrillas por la Vida",***
las estructuras de sanidad militar y del movimiento de masas de las FPL